

Diego de Torres Villarroel

TEATRO BREVE I
(OBRA PROFANA)

Edición de
EPICTETO DÍAZ NAVARRO Y FERNANDO DOMÉNECH RICO

Iberoamericana • Vervuert • 2012

SUMARIO

| | |
|--|-----|
| Abreviaturas | 11 |
| INTRODUCCIÓN | |
| I. Vida y obras de Diego de Torres Villarroel | 13 |
| II. Torres Villarroel y el teatro | 21 |
| III. Análisis del teatro breve de Torres Villarroel | 38 |
| 1. La crítica ante el teatro de Torres Villarroel | 38 |
| 2. Fijación del corpus textual: teatro religioso y profano | 43 |
| 3. Los géneros en el teatro breve de Torres Villarroel | 45 |
| 4. La tradición entremesil | 48 |
| 5. El costumbrismo | 56 |
| 6. Torres Villarroel, personaje | 61 |
| 7. La comicidad verbal | 67 |
| 8. Elementos de puesta en escena | 71 |
| 9. Conclusión | 75 |
| Noticia bibliográfica | 77 |
| 1. Testimonios | 77 |
| 2. Transmisión textual | 84 |
| TEXTOS | |
| Criterios de edición | 91 |
| Prólogo al lector. <i>Juguetes de Talía</i> | 93 |
| A) Obras incluidas en festejos teatrales completos | |
| <i>El hospital en que cura Amor de amor la locura</i> | 97 |
| - <i>Entremés del duende</i> | 98 |
| - <i>Baile de la ronda del uso</i> | 117 |
| <i>Zarzuela Harmónica. La armonía en lo insensible y Eneas en Italia</i> | 137 |
| - <i>Introducción para romper la cortina</i> | 139 |

| | |
|---|-----|
| - Sainete entremesado [El alcalde de Tejares] | 157 |
| - Fin de fiesta [El Saboyano] | 173 |
| Juicio de Paris y robo de Elena. Festejo cómico y músico | 183 |
| Dedicatoria del Juicio de Paris y robo de Elena | 185 |
| - Introducción para la zarzuela del Juicio de Paris y Elena robada | 187 |
| - Sainete y baile de negros | 209 |
| - Fin de fiesta en contradanza [La vieja Celestina] | 227 |
| Comedia que se representó en casa de don José Ormaza | 239 |
| - Introducción para la comedia que se representó en casa de don José Ormaza | 241 |
| - Intermedio para la segunda jornada [El alcalde de Guadramiro] | 253 |
| - Sainete de los gitanos para la tercera jornada | 265 |
| B) Obras sueltas | |
| - Sainete de la taberna de la Puerta de Villamayor | 283 |
| - Sainete del valentón | 301 |
| - Sainete del poeta | 313 |
| - Sainete de la peregrina para el aria del alcalde Zurumbático | 333 |
| - Fiesta de gallos y estafermo en la Aldehuela | 345 |
| - Sainete del miserable | 363 |
| - Fin de fiesta y baile francés [El regidor de Medina] | 375 |
| - Diálogo entre un sordo médico y un vecino gangoso | 389 |
| Registro de variantes | 403 |
| Métrica | 409 |
| Índice de personajes | 419 |
| Índice de notas | 429 |
| Bibliografía | 437 |

INTRODUCCIÓN

I. VIDA Y OBRAS DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Durante décadas las historias de la literatura han despachado la figura de Diego de Torres Villarroel con diversos comentarios en los que predominan la calificación de epígono del Barroco, seguidor de Quevedo, oscuro autor de pronósticos astrológicos, escritor inclasificable o simplemente extemporáneo. A ello hay que añadir que incluso muchos lectores atentos han tomado al pie de la letra las muy diversas ocupaciones que enumera en su *Vida* (eremita, curandero, bailarín o soldado), dando a esas actividades no documentadas un peso decisivo en su trayectoria. Además, podría decirse que la *Vida*, al mismo tiempo que ha constituido un elemento fundamental en su posteridad, por otro lado, parece establecer el dudoso dibujo del personaje y los límites de una investigación que solo modernamente se ha interpretado con justicia como una obra eminentemente literaria y apologética. Así, las peculiaridades de su personalidad, y diversos prejuicios, parecen responsables de que se haya mantenido alejado del canon central de la literatura española y, según veremos, de que casi ni se le haya mencionado como autor dramático.

Entre los historiadores de nuestra literatura que mayor empeño han dedicado a rescatar la figura literaria y humana está sin duda Guy Mercadier. Este, abriendo una línea interpretativa en la que destacarán Manuel María Pérez y Emilio Martínez Mata, señalaba en su tesis¹ no

¹ Se publicó en 1980 como *Diego de Torres Villarroel, masques et miroirs*, Paris, Éditions Hispaniques. Ahora puede consultarse en *Diego de Torres Villarroel: máscaras y espejos*, editada por Manuel María Pérez López (Mercadier, 2009).

solo los malentendidos que le habían rodeado ya en vida y a lo largo de siglos, sino también el injusto olvido de sus obras, del que casi únicamente se había salvado su *Vida*.

A partir de los años setenta se produce una recuperación de su figura, con un buen número de ediciones y estudios, y en estos últimos años en la Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, Manuel María Pérez López ha creado un portal dedicado al escritor que resulta de extraordinaria utilidad².

Gracias a estos estudios hoy sabemos que el escritor pertenecía a una familia de libreros salmantinos, entre los que se cuenta su padre, Pedro de Torres, que se arruinaría a consecuencia de la Guerra de Sucesión. Su partida de nacimiento está datada el 18 de junio de 1694, en la parroquia de San Isidoro y San Pelayo de Salamanca, y, si bien se trataba de una familia humilde, todo hace suponer que su nacimiento «entre las cortaduras de papel y los rollos de pergamino» y su infancia en ese contexto están en la base de su formación. Sus estudios comenzarían en el pupillage de Juan González de Dios, a quien siempre recordará con agradecimiento, y prosiguen en el Colegio Trilingüe, entre 1708 y 1713, años en los que, al parecer, no debió de alcanzar amplios conocimientos, mientras dedicaba la mayor parte de su tiempo a la diversión, a los desmanes estudiantiles y a la escritura de poemas satíricos y humorísticos que supondrían sus inicios en la escritura.

En este punto se han detenido con acierto muchos de sus últimos estudiosos para señalar que el nivel intelectual en que se forma, y en el que, después, se sitúa, no era precisamente muy elevado y, por ello, resulta particularmente injusto exigir a Torres un nivel de conocimientos que no se daba en general en las universidades españolas de la época.

Según su propio relato autobiográfico escaparía a Portugal, hacia comienzos de 1714, y tras una serie de peripecias de aire novelesco, de actuar de sacristán de un ermitaño, de curandero y soldado, vuelve a Salamanca arrepentido y por indicación paterna, que buscaba para él un porvenir dentro de la Iglesia, se ordena subdiácono en 1715. En esos momentos, Torres confiesa no sentir una clara vocación y continúa sus estudios, interesándose en la Filosofía, el Derecho, las Matemáticas y la Medicina. La obtención del Bachillerato en Artes en Ávila le permite

² El enlace de acceso es: <<http://www.cervantesvirtual.com/busador/?q=Torres+Villarroel>>.

impartir clase como sustituto en la Cátedra de Matemáticas en Salamanca, pero por culpa de la disputa sobre la alternancia en las cátedras de dominicos y jesuitas sufrirá una breve prisión en 1717. Al poco tiempo se reconoce su inocencia y se le nombra vicerrector, cargo que probablemente resultó problemático.

En 1718 comienza a publicar sus *Almanaques*, que según sus reiteradas afirmaciones le supondrán con el paso del tiempo una envidiable fuente de ingresos y una enorme popularidad como el «Piscator de Salamanca», pero que le acarrearán también el rechazo del *establishment* académico de dicha ciudad, con el que mantendrá una permanente contienda. Sus almanaques y pronósticos constituyen una obra heterogénea en la que se incluyen relatos, diálogos, a veces en forma semejante al cuadro de costumbres, junto a vagas predicciones; hay que recordar, sin embargo, que en aquel entonces la Astrología se confundía con la Astronomía y con otros saberes. En los últimos años, lectores tan perspicaces como Sebold, Mercadier y Pérez López han visto ya en la primera época del autor una muestra de su individualismo, de su independencia y de su búsqueda de fama, que le enfrentarían a una sociedad cerrada y anclada en los prejuicios del Antiguo Régimen, y que en cierta medida le convertirían en un «burgués al hispánico modo». No obstante, si tenemos en cuenta su relación con la aristocracia, a partir de su relación con la condesa de los Arcos, no parece que estemos tampoco ante un caso de rebeldía y conciencia de clase.

En los años posteriores, Torres intenta su particular conquista de la Corte y vive en Madrid entre 1720 y 1726, donde tras unos primeros días de dificultad alcanza una cómoda posición gracias a la mencionada publicación de sus *Almanaques* y a sus relaciones con la nobleza, en lo que resultaría de gran ayuda la relación con la condesa de los Arcos. En estos años, sin duda, se intensificarían sus intereses dramáticos.

En el domicilio de la condesa sucedió el conocido episodio de los duendes, que relata en su *Vida*³, y en el medio madrileño participó en

³ Sobre este episodio, entre otros, pueden consultarse di Pinto [1964] y Álvarez de Miranda [1998]; en este último puede constatar que alguna versión de este episodio resulta mucho más novelesca que la que transmite Torres en su autobiografía. Y, según veremos más adelante, uno de sus entremeses trata humorísticamente este tema.

diversas tertulias en las que se debatían ideas filosóficas y científicas. Cabe recordar a este respecto que, según señala Pérez López, el prólogo al *Almanaque* para 1722 le sirve para exponer su distancia respecto al pensamiento escolástico dominante en la Universidad, a la que culpa de dedicarse solo a la «lógica metafísica» y desinteresarse de otro tipo de conocimientos.

En esos años comienza la publicación de sus obras importantes, como el *Viaje fantástico* (1724), que años más tarde verá la luz ampliado en *Anatomía de todo lo visible y lo invisible* (1738-1751), y donde utiliza el sueño como instrumento de divulgación a la manera de los compendios científicos de la época. Asiste también a las clases del médico de la familia real, Agustín González, en el Hospital General y disfruta como huésped de la protección de la nobleza. Sus *Almanaques* habían perjudicado los ingresos que percibía el Hospital General por la publicación del hasta entonces dominante Gran Piscator Sarrabal de Milán, de manera que se verá envuelto en una batalla para obtener la licencia de publicación del que escribe para el año 1724, que será publicado con meses de retraso y que paradójicamente le supondrá alcanzar un gran prestigio, pues se vio en él la predicción de la muerte del joven rey Luis I.

Este éxito popular conlleva, por otra parte, diversas polémicas que enfrentan a los defensores de la Astrología, entre los que necesariamente tenía que figurar Torres, y sus detractores, como el médico Martín Martínez, que publica un *Juicio final de la astrología*, y también el padre Feijoo. Iris Zavala [1984] ha relacionado los pronósticos y los almanaques con la literatura utópica, popular y carnavalesca, y otros estudiosos han señalado el aspecto festivo y de entretenimiento que suponían; sin embargo, en el campo cultural del primer tercio del dieciocho español llega un momento en que se convierten en un auténtico peligro por su discutible conexión con la heterodoxia religiosa. Si bien nunca han sido probadas, lo cierto es que no podían dejar de tener efecto las acusaciones de converso a las que responde sarcásticamente con su *Sacudimiento de mentecatos* (1726), donde se encuentra también un germen del sorprendente autobiografismo del escritor, y no parece que fuera únicamente voluntario su regreso a Salamanca. En octubre de ese año, obtiene la cátedra de Matemáticas, que relatará con orgullo y que dará pie a las malas relaciones que mantiene durante el resto de su vida con el claustro universitario. En ello, más que una tendencia ascético-religiosa que